

Este artículo ofrece orientaciones para solventar posibles conflictos entre abuelos y padres por el tema de la educación de los niños. También se analizan los beneficios que aporta la relación abuelos/nietos.

LOS ABUELOS EN LA EDUCACIÓN DE LOS NIETOS

MARÍA LUISA SECO VILLAR

MAESTRA. FORMADORA

INTRODUCCIÓN

La mayoría de las familias de ahora, donde ambos padres trabajan, se encuentran con la dificultad de poder conciliar su vida familiar con la profesional. Se hallan ante una situación, en la que es imprescindible el apoyo de otras personas para cuidar de sus hijos mientras ellos trabajan.

Los padres encuentran en los abuelos la mejor solución, una ayuda muy valiosa; ya que pueden compartir el cuidado de sus hijos, complementar su educación y evitar un gasto económico muy importante que muchas familias no podrían superar, al ejercer los abuelos de niñeras. Además, con ellos no existen límites de tiempo. Los padres no tienen que salir corriendo del trabajo para recoger o quedarse con sus hijos. Y, lo más importante, se sienten tranquilos y tienen la seguridad de que sus hijos van a estar en buenas manos. Estos abuelos canguro se han convertido en un recurso imprescindible para algunos padres atareados, en un verdadero alivio económico y emocional.

Contar con la ayuda y participación de los mayores suele proporcionar muchas ventajas para todos: ellos se sienten útiles y valorados, los padres más tranquilos y los nietos encantados.

¿CÓMO PUEDEN PARTICIPAR LOS ABUELOS EN LA EDUCACIÓN DE SUS NIETOS?

- **LOS ABUELOS SON ABUELOS, PERO NO PADRES:** no han de confundir su papel. Han de evitar la tentación de hacer de padres. Deben tener muy claro que la última palabra en relación a la educación de sus nietos la tienen sus hijos quienes son los primeros y principales educadores.

Son un apoyo, pero no los motores de la educación. Su papel es alejarse del centro de la escena y dejar que sus hijos tomen las decisiones. Deben sostener siempre la autoridad de los padres. Por lo tanto, no deben ocupar, desde el punto de vista educativo, la función de éstos; pero sí sería interesante un papel sumatorio, de refuerzo educativo de la labor de sus hijos.



Las discrepancias surgen cuando los abuelos se entrometen en la línea educativa adoptada por los padres, cuando quieren suplir su lugar. Son padres que, a pesar de que ya tienen nietos, siguen viendo a sus hijos como eternos adolescentes. Son abuelos sobreprotectores, excesivamente celosos de la seguridad de sus nietos porque, en el fondo, sus propios hijos son todavía unos niños para ellos. Pero los abuelos sólo deben actuar como padres cuando éstos no pueden hacerlo.

● **RESPECTAR Y REFORZAR LOS CRITERIOS EDUCATIVOS QUE SUS HIJOS IMPONEN A SUS NIETOS**, aunque sean distintos a los suyos, evitando todo conflicto o contradicción en su modo de actuar. No han de interferir si los padres están sancionando una falta. Han de permitir y prohibir lo mismo, para que los niños no tengan dualidades.

A la hora de educar, lo óptimo es que todas las personas adultas que intervienen lo hagan con los mismos criterios. Por lo tanto, está bien no caer en las trampas que a veces ponen los niños, como: *"Es que la abuela me deja"*. Ante estos comentarios, podemos tener la tentación de desacreditar a la abuela, pero resulta más adecuado defenderla, diciendo: *"Cada uno hace las cosas, en cada momento, de la forma que cree más conveniente"*.

A menudo, no estaremos de acuerdo con algunas decisiones que nuestros hijos toman en su rol de padres. Es muy tentador en estos casos invocar la autoridad que nos brinda la edad y empezar a dar órdenes nuevamente. Pero si adoptamos esa postura, con el tiempo seremos cada vez menos bienvenidos en la casa de nuestros hijos. Debemos ganarnos el derecho de hacer valer nuestra opinión. Esto se logra estableciendo una relación afectuosa con nues-



tros hijos y brindándonos por entero cuando ellos nos necesitan.

En definitiva, para que se dé una feliz convivencia entre abuelos e hijos casados, es necesario un respeto mutuo. Los hijos han de respetar la casa y las costumbres de sus padres. Los abuelos, por su parte, deben valorar la nueva familia creada por su hijo y tener la máxima consideración hacia su modo de ser y de hacer las cosas.

● **MIMAR, CONSENTIR Y SER TOLERANTES CON LOS NIETOS, SIN EXCESOS**. Están para consentir, precisamente porque son abuelos y no son padres, aunque hay que hacerlo con medida. La función de "mimar" a los nietos va unida al hecho de ser abuelo y los estudios demuestran que no es malo, si se tiene cuidado en no anular la influencia de los padres.

Se les critica que malcrían o sobreprotegen a los nietos. Puede que algo de esto sea cierto, pero ¿sólo malcrían o sobreprotegen los abuelos? Existen muchos niños mimados que no tienen límites incorporados y, en cuya educación, no participan los abuelos. Ante esto, hay que decir que los mayores lo hacen lo mejor que saben y pueden. Por lo tanto, sobran las críticas, máxime las que se hacen delante de los nietos que tienden a devaluarles y a que éstos se "crezcan" cuando están con sus abuelos.

● **PROTEGER Y CUIDAR A LOS NIÑOS**: no siempre será una tarea sencilla ya que se mueven entre dos aguas muy distintas. Por un lado, los padres quieren que contribuyan a la educación de sus hijos, de una forma disciplinada y sin darles demasiados caprichos. Y, por otro lado, están los pequeños que son lo suficientemente inteligentes para conseguir, más o menos, lo que quieren de sus abuelos.

El hecho de que cuiden a sus nietos cuando los padres trabajan, no quiere decir que los padres les cedan sus responsabilidades como padres. Es muy importante, para la normal evolución del niño, que unos y otros actúen como tales.

● **NO DESCALIFICAR, CONTRADECIR, CRITICAR O HABLAR MAL DE LOS PADRES**. Esto es contraproducente en la relación con sus hijos. Han de evitar desautorizar a los padres concediendo determinados caprichos o cuestionando su razón delante de los niños. Si desean discutir cuestiones de disciplina, deben hacerlo cuando se encuentran a solas con los padres.

No beneficia a un niño pequeño que los abuelos critiquen a sus padres delante de él. Esto les resta autoridad y, sobre todo, confunde al niño (al no saber si tiene que seguir las normas de sus padres o de sus abuelos), lo que podría dejarle sumido en una gran inseguridad.



Deben reforzar el quehacer educativo de los padres, y no intervenir o expresar su desacuerdo cuando están disciplinando a sus hijos. Esto, a veces, requerirá esfuerzo para estar en la misma línea que los padres y hasta para renunciar a las propias ideas.

- **TRANSMITIR VIVENCIAS, RECUERDOS,** el testimonio de otras épocas, el bagaje cultural de la familia, las viejas historias familiares para que los nietos conozcan sus orígenes, sus raíces y puedan así contárselo a las siguientes generaciones. Todos ellos constituyen aspectos fundamentales para su desarrollo psicológico, ya que como dice el poema "quien pierde los orígenes, pierde la identidad".

No les corresponde la acción educativa, sino la acción cultural con sus nietos. Y desarrollando este papel, como historiadores de las tradiciones y antecedentes familiares, colaboran de forma extraordinaria en su educación.

Muchos niños disfrutaban oyendo a sus abuelos contar historias sobre su vida cuando eran más jóvenes, sobre sus padres cuando eran pequeños. Esto les ayuda a llenar el vacío entre pasado y presente.

- **LIMAR ASPEREZAS ENTRE PADRES E HIJOS:** así se convierten en mediadores entre ambas generaciones, en pacificadores que intervienen para calmar las aguas y

reducir las tensiones, en árbitros de las crisis y disputas familiares.

- **LA RELACIÓN DE LOS NIÑOS CON SUS ABUELOS DEBE MANTENERSE A PESAR DE TODAS LAS DIFICULTADES** (divorcios, separaciones,...). Estos cambios no tienen por qué suponer una separación entre abuelos y nietos, pues es entonces cuando los niños necesitan más que nunca la estabilidad que les proporciona su tiempo y protección.

Para terminar, enfatizar el hecho de que gran parte de su rol es divertirse con sus nietos, estar con ellos para construir una relación estable y duradera. Ser una válvula de expansión, un cómplice perfecto, alguien al que se espera ver pronto, muy pronto.

¿QUÉ DEBEN HACER LOS PADRES RESPECTO A LOS ABUELOS?

- **HAN DE ENSEÑAR A SUS HIJOS A RESPETAR Y QUERER A LOS ABUELOS:** para ello lo principal va a ser su modo de comportarse y no las palabras. Deben dejarles claro que no son ayudantes, sino personas merecedoras de amor y respeto. Transmitirles una imagen positiva de los abuelos, hablar bien de ellos y procurar que aprendan a respetarles.

- **VISITARLES, OFRECERLES AYUDA, CUIDADO Y AFECTO:** vivan donde vivan, es imprescindible

que promovamos visitas a su casa para que, en nuestro comportamiento, puedan aprender a amar y sentir la necesidad de mantener el contacto con una parte esencial de la familia.

- **NO HAN DE SENTIR CELOS DEL AFECTO DE LOS HIJOS HACIA LOS ABUELOS:** muchos padres pueden pensar que les quieren más que a ellos, y además puede influir negativamente en los abuelos, ya que estos padres les pondrán muchos problemas para ver a los nietos. En este sentido, los abuelos deben comprender que los nietos pertenecen a sus padres más que a ellos, pero los padres deben también darse cuenta que los niños suelen tener su primera lealtad hacia ellos y no por eso dejar de necesitar a los abuelos.

- **DEJAR QUE MIMEN Y CONSIENTAN A SUS NIETOS:** aceptar que los abuelos se pueden permitir concederles algún que otro capricho. Ésta es una de sus funciones y los niños lo saben distinguir.

- **VALORAR Y AGRADECER SU TAREA:** mostrarnos agradecidos, ya que representan una gran ayuda para nosotros y para los niños.

- **CONVERSAR CON ELLOS PARA DELIMITAR LAS FUNCIONES DE CADA UNO,** antes de que se produzca un conflicto que pueda derivar en enfrentamiento. Muchos padres se quejan de que los abuelos se extralimitan con sus funciones y quieren ser más padres que los propios padres. Es conveniente que las funciones de cada cual queden bien explícitas. Saber delimitar el campo de juego, mejorará su relación. De esta forma, conocerán ambos dónde están los límites y qué parte de responsabilidad comparten sobre los pequeños. Además, no hay que olvidar que los niños son inteligentes y saben aprovechar las situaciones ambiguas en su beneficio.

➤ **HACER ACUERDOS CON LOS ABUELOS SOBRE LAS REGLAS Y PATRONES DE CONDUCTA QUE QUIEREN PARA SUS HIJOS**, a fin de ir a una en su educación. Si no se establecen reglas fijas, que deben cumplirse tanto en casa de los padres como en casa de los abuelos, los niños pueden llegar a confundirse y no saber nunca cuándo pueden hacer una cosa y cuándo no, cuándo serán permitidos por ello y cuándo castigados.

Uno de los problemas que más alteran la relación entre abuelos y padres es la aplicación de los límites. Por ello, deberán ponerse de acuerdo respecto a los temas relacionados con las normas y la educación del pequeño. Ninguna de las partes debe desautorizar a la otra delante del niño, ni dar órdenes de cómo debe ser educado.

➤ **NO EXIGIR DEMASIADO A LOS ABUELOS**: quienes a veces se ven obligados a abandonar su tiempo libre y sus aficiones. Hemos de tener en cuenta su vida social. No podemos permitir que renuncien a ella por necesidades nuestras. Tienen que vivir su propia vida y no se pueden convertir en esclavos de la nuestra.

Como probablemente nunca se negarán a atender a sus nietos, es tarea nuestra plantearnos previamente si pueden o no hacerlo. Por lo tanto, hemos de tener en cuenta su edad y estado de salud, para evitar, en todo momento, que el cuidado de los pequeños se convierta en una tarea pesada y difícil de cumplir. Hay que tener presentes sus limitaciones y no abusar de ellos, de lo contrario podrían sentirse explotados y sufrir de estrés y agotamiento.

Finalmente, hacer hincapié en el hecho de que las desavenencias que puedan darse entre los padres y los abuelos deben hablarse. Ambos han de respetar el punto de

vista del otro y aprender mutuamente.

BINOMIO ABUELOS/NIETOS

La relación entre abuelos y nietos es mucho menos conflictiva, y está llena de ternura.

El binomio abuelos/nietos beneficia a las dos figuras. El niño además de estar bien cuidado, se siente más acompañado y el abuelo además de sentirse útil, tampoco se encuentra solo.

Representan una influencia inestimable. El contacto con ellos es muy enriquecedor para los nietos. Les proporciona seguridad y afecto, se sienten queridos incondicionalmente. Los abuelos son una fuente constante de una medida extra de cariño, lo que representa un buen equipaje para hacer más estable el estado emocional del niño.

Los abuelos vuelven a su infancia con sus nietos, juegan juntos y reviven recuerdos felices. Estar con ellos y recordar tiempos pasados es también una forma de renovarse personalmente, de sentirse más jóvenes y actualizados. Es tener participación en la familia, lo que reafirma su utilidad y, además, contándoles sus recuerdos y sus vivencias les hacen conocer el pasado y les ayuda a construir una historia en su cabeza que no empieza y acaba en él, hay un antes y un después.

Como disponen de más tiempo para escuchar, es más fácil que establezcan una relación estrecha con los nietos, ganándose su confianza con mucha rapidez. Esta relación positiva hará que los niños se sientan más unidos a sus padres pues quién mejor que los abuelos para enseñarles cómo eran sus padres, si se parecían a ellos, si eran buenos estudiantes, si tenían miedos, si hacían travesuras, si también les castigaban. Lo cual servirá para que tomen conciencia de que sus padres no siempre han

sido personas adultas, sino que también fueron niños, al igual que ellos lo son ahora.

Ahora bien, la relación ideal se produce cuando el contacto es regular y cuando los abuelos desempeñan su propio rol sin ejercer de padres.

CONCLUSIÓN

Si tenemos suerte de que nuestros padres ejerzan de abuelos y nos ayuden en la crianza de los hijos, debemos transmitirles confianza y gratitud, dos actitudes que no se suelen tener en cuenta, como si estuvieran obligados a desempeñar este ejercicio. Así que no lo olvide, confíe en ellos y déles las gracias siempre que pueda; porque el tiempo, la paciencia, la experiencia y su amor incondicional les hace insustituibles y realmente muy valiosos.

Alguien escribió que la **importancia de los abuelos** radica:

- En el tesoro de su experiencia en el arte de vivir.
- En su desprendimiento.
- En su humilde pasar inadvertidos haciendo el bien.
- En su sonrisa habitual.
- En sus decantados proyectos para los que faltará tiempo
- En su grandeza espiritual.

Por todo ello y mucho más debemos fomentar, mediante el ejemplo, el respeto, el amor y el trato amable hacia los abuelos. No olvidemos que algún día nos tocará desempeñar a nosotros este papel. Con el tiempo, todos llegaremos a una edad en la que poder contar nuestras vivencias a los hijos de nuestros hijos, una edad en la que nos gustaría seguir siendo escuchados y queridos, una edad en la que nos encantaría seguir formando parte activa de nuestra familia, una edad en la que, a pesar de las limitaciones propias, tiene y debe tener alegrías. Y, realmente, ser abuelo es una de las alegrías especiales de envejecer.■